

EL MAR: IMÁGENES Y ESCRITURAS

Inmaculada ILLANES y Mercedes TRAVIESO (eds.)

(Berna-Berlín-Bruselas-Frankfurt del Main-Nueva York-Oxford-Viena: Peter Lang, col. «Espacios literarios en contacto», 3, 2013, 256 págs.)

Hace más de veinte años se creó un equipo de investigación, compuesto por especialistas del área de Filología Francesa de las Universidades de Sevilla y Cádiz, integrado en el Plan Andaluz de Investigación y dedicado al estudio de las diversas formas de relación entre la representación visual y la escritura, entre la literatura y la imagen.

Resultado de sus trabajos, a los que vienen a unirse un cierto número de aportaciones externas, son una serie de estudios monográficos periódicamente publicados: *Literatura-Imagen I* (1992), *Literatura-Imagen II* (1997), *Estudios comparativos: representaciones culturales, cromáticas y visuales en la escritura* (2006), *Luces y sombras* (2009) y el que hoy reseñamos.

Las diversas publicaciones se articulan en torno a un tema común, en este caso, las representaciones del mar, fundamentalmente en la escritura literaria, pero también en la publicidad turística y en la lengua.

La obra consta de once trabajos, nueve dedicados a lo que se engloba bajo el título de «representaciones literarias» y dos incluidos en las «representaciones culturales». Las imágenes del mar se estudian en textos litera-

rios que se extienden desde el siglo XVI al siglo XXI. Dos de ellos abordan textos poéticos y los restantes obras narrativas.

En dos contribuciones se analizan las imágenes del mar en autores tan diferentes como Joachim Du Bellay y Paul Éluard. Rara vez evoca en sus imágenes, el poeta renacentista, un mar real, sino un viaje mítico, como el de Ulises, marcado por un sentimiento de desencanto (Mercedes Travieso Ganaza). En cambio, el poeta surrealista Paul Éluard, transforma y fragmenta las imágenes del mar, por medio de la metonimia, evitando cargarlas de negatividad (María Vicenta Hernández Álvarez).

El mayor número de contribuciones (cinco) se reúnen bajo el epígrafe de «ficción narrativa». En ellas se analiza cómo, en torno a 1910, la influyente *Nouvelle Revue Française*, vehicula una importante reflexión sobre la renovación de la novela, con críticos como Jacques Copeau, Jacques Rivière y Albert Thibaudet. La novela se presenta como un navío que cambia de rumbo hacia nuevos destinos que no son otros sino la «novela de aventuras», pero una novela de aventuras que es una nueva forma de poesía expresada en prosa, de la que su cenit parece alcanzarse con las *Historias de la infamia* de Borges (Sylvie Thorel).

El mar ocupó un lugar privilegiado en la obra del novelista normando Guy de Maupassant. Se analiza su presencia especialmente en uno de sus dos grandes relatos, *Pierre et Jean*, donde cobra particular importancia porque, por su aspecto inasible e insondable y su doble carácter de abismo y espejo, refleja la vida que el novelista intenta describir (Lola Bermúdez Medina).

No podía faltar un análisis de la novela conocida como «novela del mar», *Pêcheur d'Islande* (1886), de Pierre Loti, un autor que compuso muchas de sus novelas inspirándose en sus lejanos viajes como oficial de la marina francesa. En esta obra, que transcurre fundamentalmente en tierras bretonas, el mar se erige en auténtico protagonista de la misma, con su presencia avasalladora, abrumadora y voraz. Los paisajes marinos constituyen un motivo único, tratado bajo enfoques diferentes, a la manera de los cuadros de Claude Monet. Loti logra transmitir la impresión de un mar ambivalente, fuente de vida y de muerte (Carmen Camero Pérez).

Un recorrido por diversos textos de expresión francesa, escritos por un francés, Michel Tournier, un haitiano, Dany Laferrière y un marroquí, Tahar Ben Jelloun, muestra cómo el mar, con su incesante movimiento y su cambiante ir y venir sin descanso, se convierte en imagen de los desplazamientos.

tos identitarios de los exiliados, para quienes el traslado por mar se presenta como una huida, un refugio o una salvación (Mónica Martínez de Arrieta).

En *Soifs*, una de las escritoras más prolíficas de la literatura de Quebec contemporánea, Marie-Claire Blais, presenta una historia que se desarrolla en una isla del golfo de México, donde el mar es fuente de bienestar, símbolo de esperanza y de nuevo futuro para emigrantes pobres, pero también amenaza violenta, espacio de terror, de injusticias sociales, de violencia y de finales trágicos, asemejándose a un inmenso cementerio, a un «sarcófago» del que las olas constituirían los sudarios (Eva Pich Ponce).

Dos contribuciones se agrupan bajo el epígrafe de «Relatos personales». Una de ellas analiza el mar en *Le Pur et l'Impur* de Colette. A pesar de ser un escenario secundario en esta obra, es en ella el símbolo de la violencia del deseo, de la fuerza de la atracción física, ese arrecife ininteligible en el que muchos personajes, e incluso la propia narradora, han naufragado (Flavie Fouchard). El mar, medio y destino de muchos de los numerosos viajes del escritor viajero Paul Morand, es un espacio recurrente en su obra, como estudia detenidamente Inmaculada Illanes Ortega.

Dos trabajos completan el volumen, adentrándose en dominios diferentes de la literatura francesa y francófona. A partir de un corpus concreto, compuesto por páginas webs, Claudine Lécrivain analiza la presencia que el litoral ocupa en el discurso turístico promocional sobre Andalucía en general y Cádiz en particular. Finalmente, el volumen se cierra con un estudio de lingüística contrastiva, español-francés, en el que se analiza el empleo de expresiones en las que figura *mar/mer* (*un mar de/ une mer de; la mar de/ Ø*), con un anexo en el que se presentan diversas traducciones de *la mar de + ADJ*, *la mar de + ADV* y *la mar de + N*.

Este volumen es, en conjunto, un muy interesante ejemplo de los trabajos del equipo «Literatura-Imagen-Traducción» y una muestra importante de las múltiples posibilidades y enfoques del tema elegido como objeto de estudio.

Alicia Yllera

UNED

